

## SEGUNDO TESTIMONIO

### TESTIMONIO DE SARAHI

Conocí a cuatro habitantes de la comunidad de Hermosillo en Chiapas, en el Encuentro de Mujeres en el Noreste 2018, ellas nos compartieron testimonios de la falta de servicios de salud y educación en su comunidad. Raúl, Selene y yo, Sarahí, salimos rumbo a Chiapas la noche del 26 de diciembre, llegando a Plan del Río Azul la noche del 27 de diciembre de 2019. En el trayecto un compañero bajó en la comunidad de Hidalgo, apenas puso un pie en territorio, se encendieron unas diez linternas y avanzaron siguiendo el trayecto de la lancha. Llegamos a Hermosillo y nos recibieron a la orilla del Río cerca de veinte personas, la mayoría hombres jóvenes.

Al día siguiente antes de las 7:00 am, unos 50 jóvenes y niños nos internamos unos 20 a 25 minutos en la selva, hacia una planicie con la tierra recién removida que se encontraba a unos 10 metros del Río, ahí, siendo 29 de enero se inauguró la clase abierta de artes marciales mixtas, siendo casi 60 asistentes entre hombres, la mayoría jóvenes, mujeres, niños, niñas.

Por la tarde Selene y yo enseñamos a fabricar jabones con las compañeras, con ingredientes como azufre y carbono activado, también nos sentamos a conversar con alrededor de 20 mujeres, todas con sus niñas y niños, algunas con hijos en brazos para hacer un diagnóstico primario de los temas de educación sexual a tratar, y compartieron como principal problema la planeación familiar, ya que la mayoría de ellas tienen hijos desde antes de los 18 años, y llegan a tener más de 8 generalmente (es una población de aproximadamente 600 habitantes, autónoma, es decir que se rige por sus propios acuerdos, con cerca de 90 niñas y niños). Se repartieron todos los jabones elaborados al final del día.

Al día siguiente, 29 de enero, acudimos nuevamente a la montaña por la mañana, y algunos jóvenes reportaron que “zapatistas” estaban espiando las actividades de entrenamiento. Por la tarde mi compañera Selene y yo comenzamos el curso de introducción a la sexualidad, explicando la anatomía, el proceso de menstruación, las enfermedades de transmisión sexual, derechos reproductivos, etc. Las compañeras expusieron sus dudas y comentarios, entre ellos manifestaron el deseo de que sus compañeros también recibieran las clases para que comprendan la urgencia de la planificación familiar y el uso de métodos anticonceptivos.

El 30 de enero entrenamos nuevamente por la mañana y esta vez fueron más mujeres jóvenes como participantes de las clases de artes marciales; a mediodía Selene y yo subimos la colina para visitar a una de las compañeras que estuvieron en Monterrey, quien solicitó nuestro apoyo porque su nuera se encontraba postrada en cama.

Esa noche se reunieron en asamblea varios de los hombres que iban al campamento para entrenar y notificaron que habían decidido matar una res para celebrar el año nuevo y el alzamiento del 1 de enero. La comunidad la iba a pagar en colectivo. Como quiera nos comentaron que se estaba diciendo que iba a ver res, porque nosotros íbamos por parte del gobierno y que nuestros jabones daban SIDA.

El día transcurrió en calma, como en días anteriores, jugué con los niños algunas rondas, continuamos con lecciones primarias para aprender letras y números, ensayamos algunas canciones. Por la tarde repartimos preservativos y continuamos con las clases de jabonería y sexualidad.

Por la noche algunos jóvenes hicieron guardia, (por lo ya dicho de los “espías”) afuera de la habitación donde dormíamos Raúl, Selene y yo, nos quedamos con ellos cantando hasta las 11 de la noche.

Eran las dos de la mañana, cuando el compañero dueño de la casa nos despertó “*los mandos zapatistas quieren hablar con ustedes*”. Salimos y nos espetó un encapuchado preguntando: *-¿dónde está el cuarto?-*. Los acompañaban unos 6 encapuchados más. *-No hay cuatro, sólo somos tres-* respondimos. Nos tomaron fotografías con flash, nos preguntaron nombres y estados de procedencia. El sujeto de camisa azul y capucha nos dijo que lo que estábamos haciendo, podía provocar al ejército federal y que nosotros nos íbamos a ir, pero a los que dejábamos en problemas era a los pobladores, y que ellos (los zapatistas) son lo que ya tienen acuerdos con los militares y que al ver a jóvenes y niños entrenar íbamos a causar un ataque.

Selene trató de explicar que un deporte no tenía por qué causar revuelo y por más que intentaba dialogar con el mando, este le daba la espalda y la dejaba hablando para dirigirse cada momento a un lugar apartado donde hablaba por radio. Comenzaron a llegar mujeres y más pobladores no zapatistas. Gracias a este apoyo por parte del pueblo no fuimos expulsados por la madrugada sino que los mismos ejidatarios negociaron que nos marcháramos hasta el amanecer y nos resguardamos en la cocina.

Volvieron a la casa pero esta vez nos rodearon más de 70 encapuchados con sus garrotes.

No recuerdo exactamente quiénes de todos ahí dijo que si venían a dialogar para que traían armas, que los dejaran en la casa ejidal.

Una mujer del pueblo, alegó ante el mayor que no se les da atención médica y que los niños se enferman y no se les da medicina, que tampoco tienen escuela y que con pedirnos que nos marchemos están violando los acuerdos para poder organizarse de manera autónoma.

El dueño de la casa estaba sentado en la tierra, el Tnte Crnel Federico le dijo:

-“Tú fuiste un muy buen compañero, pero robaste y te diste a la bebida”.

Los pobladores comenzaron a negarlo y el compañero explicó la razón por la cual se le había acusado de robo del dinero ejidal, explicó que se lo dio a una persona enferma y que lo había regresado completo al ser castigado. El pueblo le apoyaba confirmando lo que él decía. El Tnte. Crnel Federico le subrayó que al organizarse así, estaba llevando problemas al pueblo y que si continuaba provocando y pasaba algo a mujeres o niños, sería su culpa.

Los pobladores no zapatistas se mantuvieron en calma mientras alegaba con el mando, pues ninguno de los 60 de la tropa dijo palabra.

Se volvieron a marchar a la casa ejidal y ya cuando clareaba el día volvió para decirnos que ya estaba ahí una lancha, que los mismos zapatistas habían pagado. Alguien en el aparato desde donde se anuncian las actividades del ejido invitó a las compañeras a que se despidieran de “las maestras que vinieron a dar clases”, entonces el Tnte. Crnel aventó una banca gritándole a Selene: *“¡ya muévase, señora!”*.

Las niñas, niños y mujeres comenzaron a abrazarme y a llorar. Nos acompañaron camino al río más de 50 personas, las mujeres estaban muy enojadas. Al subir a la lancha vimos que ya nos esperaba un grupo de zapatistas para subirse con nosotros y el lancharo marcó la pauta, negándoles el acceso porque también pretendían que llegáramos al poblado de Hidalgo donde la mayoría son zapatistas y en donde se viven

atrocidades relatadas por los mismos pobladores a mi persona. Llegamos a otra comunidad.